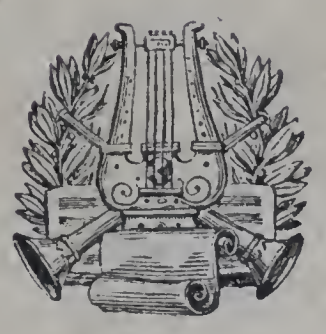
9852

VÍCTOR BALAGUER

SAFO

CUADRO DRAMÁTICO



MADRID
IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.
1894

SAFO

ESCENA TRÁGICA EN UN ACTO

POR

VÍCTOR BALAGUER

de las Reales Academias Española y de la Historia

DE LA REVISTA *PRO PATRIA*, CUADERNO IX

Septiembre de 1894

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS

Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

1894

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/safoescenatrgica00bala

SAFO

Fué Safo, sin género alguno de duda, una de las más célebres poetisas de la antigüedad; pero no se puede estimar su mérito en toda su realidad y valía, primero, porque son muy escasas, y también muy incompletas, aquellas de sus obras llegadas hasta nosotros, y después porque el principal encanto de sus versos consistía, según parece, en la gracia, en el arte y hasta en la estructura con que acertaba á componerlos, ayudada por la belleza de aquella lengua musical y dulce.

Nacida seis siglos antes de nuestra era, Safo floreció por los años de 590.

Las noticias referentes á su vida son muy contradictorias, envueltas como se hallan en confusión y sombra.

Es indudable que nació en Mytilene, capital de la isla de Lesbos, pero los autores no están de acuerdo respecto al nombre de su padre, que, según la versión más autorizada, debió llamarse Scamandrónimo. Otros le llaman Simón, Erigio, Eunómino, Semo, Camón, etcétera, habiendo hecho creer esta diversidad de nombres que hubo varias Safo, con las cuales han confundido á la poetisa, principalmente con una famosa cortesana de Ereso, de su mismo nombre.

Su madre se llamaba Cleis. Tuvo tres hermanos, uno de ellos Lariche, á quien se dice que profesaba singular afecto y á quien celebra en algunas de sus poesías.

Siendo muy joven todavía, casó con un rico vecino de la isla de Andros, de quien tuvo una hija llamada Cleis, como su abuela. Parece que hubo de quedar viuda al poco tiempo, y no quiso contraer nuevos lazos aunque sí estrechas é íntimas relaciones con el joven Faón, de varonil y peregrina belleza, por quien sintió la más viva y violenta pasión, y que no hubo de corresponder á su cariño. En efecto, Faón acabó por abandonar á Safo y marcharse á Sicilia, adonde más tarde fué en busca suya la abandonada amante, cada vez más ciega de amo-

678479

res por él. Ni los ruegos, ni las protestas, ni las lágrimas, ni la desesperación de aquella infeliz mujer pudieron quebrantar el ánimo de Faón, cada vez más cruel y más ingrato, y entonces Safo, convencida ya de que no llegaría á conseguir su propósito, consultó al oráculo y partió á Léucade, donde se levanta un promontorio famoso en historias y en leyendas y causa á menudo de naufragios.

Una tradición aconsejaba á los amantes no correspondidos que desde aquel cabo se arrojasen al mar, pues así curaban de sus amores. Safo fué á Léucade para intentar la terrible prueba. Subió á la escarpada roca, que avanzaba sobre las olas, cantó su oda ó su himno á Venus y se arrojó al abismo, terminando así el curso de su agitada vida.

Esta es una versión. La segunda difiere algún tanto, aunque conforme con los comienzos de la vida de Safo, con su amor por el ingrato Faón y con el desastroso fin de la inmortal poetisa. Verdad es que en estos tres puntos, como se verá, están de acuerdo todas las versiones.

Según esta otra versión, á la que marcadamente se inclina Barthelemy en su *Viaje de Anacharsis*, Safo, á la muerte de su esposo, se consagró por completo á la poesía, abriendo escuela y tratando de inspirar á las mujeres de Lesbos el gusto y el amor á las letras. Fueron varias las que se apresuraron á secundarla, muy especialmente algunas extranjeras que llegaron á contarse en el número de sus discípulas más predilectas.

Amó Safo á sus discípulas hasta con exceso, pues parece que esta era su manera de amar, y expresóles su cariño con toda la violencia de la pasión. Dícese que, dadas las costumbres de aquella época y la extremada sensibilidad de los griegos, las relaciones de amistad más inocentes tomaban á veces el carácter y sobre todo el lenguaje del amor. A esto y á la facilidad de las costumbres de entonces atribuye la versión que vamos siguiendo el calor y el entusiasmo amoroso que se nota en los versos de Safo dirigidos á sus amigas y discípulas.

Andando el tiempo, algunas familias poderosas de Lesbos, y también aquellas discípulas de Safo que no merecían sus preferencias, comenzaron una guerra de odio y de envidia contra la poetisa, que hubo de responder con sátiras, con ironías y con ataques tan violentos como aquellos de que era objeto. El furor de sus enemigos llegó entonces á su colmo.

Precisamente en aquellas circunstancias fracasaba en Mytilene una conspiración dirigida contra el tirano Pitaco, hallándose al frente de los conspiradores el poeta Alceo, amigo y, según algunos, amante de Safo. Ésta fué acusada, envuelta en aquella conspiración y, desterrada

al propio tiempo que Alceo y sus cómplices, pasó á Sicilia donde hubo el proyecto de elevarle una estatua, proyecto que sólo más tarde llegó á realizarse.

Algún tiempo después, perdonados generosamente por Pitaco, volvieron á Mytilene Alceo y Safo, ocurriendo luego los amores de ésta con Faón, el abandono de su amante y su triste muerte.

Otra tercera versión, que es la más extendida y á la que generalmente se da más crédito, varía profunda y esencialmente los hechos.

Según ella, Safo casó efectivamente con Cercolas, vecino de Andros, pero no tardó en faltar á su esposo, huyendo de su hogar para entregarse á la vida voluptuosa y disipada de las *hetairas* de Lesbos, entre las cuales llegó á alcanzar gran fama y nombradía.

La voz griega *hetaira*, que se traduce por esta misma palabra, y también por las de *hetarea* y *hetera,* viene á significar en nuestro idioma la cortesana ó la mujer pública. En Grecia, sin embargo, no tenía todo este alcance. Había dos clases de *hetairas*. La primera se componía de las mujeres *literatas*, digámoslo así, de aquellas que se declaraban independientes y libres, emancipándose de la esclavitud doméstica y abandonando el gineceo para dedicarse al estudio ó á la práctica de la filosofía ó de la literatura. La segunda clase comprendía á las otras mujeres que, por sus gracias, su belleza ó su ingenio, llegaban á ser favoritas de los grandes, de los potentados y de los príncipes.

Las primeras no se vendían, no traficaban con su cuerpo. El deseo de instruirse hacía que desafiaran la opinión; prefiriendo la vida libre á la vida modesta del hogar, intimaban con un amante y vivían maritalmente con él. Las segundas buscaban la fortuna principalmente, y eran las queridas y las amantes de los poderosos.

Según la versión á que nos vamos refiriendo, Safo hubo de ser *hetaira*, perteneciendo á sus dos clases y llegando á más todavía, pues que no sólo fué *hetaira,* sino *lesbiana* en toda la extensión de la palabra: «No son los hombres, decía Luciano, los que hacen el amor á las lesbianas». Efectivamente, la palabra *lesbiana* y el verbo *amar á la lesbiana* quedaron en la lengua griega como testimonios irrecusables de la espantosa disolución de costumbres que reinaba en Lesbos.

Ovidio en sus *Heroidas,* epístola de Safo á Faón, cita como amadas y queridas de Safo á Anactoria, á la blanca Cydno *(cándida Cydno)*, á Athis,

adque aliæ centum, quas non sine crimine amari,

según pone en boca de la misma Safo.

Esta abandonó, según parece, sus desórdenes y costumbres lesbianas al enamorarse de Faón, á quien profesó el amor extraordinario y

violento de que hablan las distintas versiones referentes á su vida, contestes todas en estos amores como lo están en su desastrosa muerte.

Sobre esta tercera y última versión de la vida de Safo, compuse yo en verso catalán el monólogo, soliloquio, ó mejor *tragedia,* que he traducido al castellano y puede leerse á continuación de estas líneas.

Pero antes, y dejando ya á un lado la vida de Safo, con todas sus dudas, misterios y escabrosidades, los lectores me permitirán que dé á conocer las obras que de aquella célebre poetisa nos quedan y los juicios que de ellas formaron sus contemporáneos y la posteridad.

Se atribuyen á Safo nueve libros de poesías líricas, compuestos de Epitalamios, Himnos, Epigramas, Elegías, Monólogos, etc. Se asegura que inventó los versos que de su nombre tomaron el de *sáficos,* debiéndosele también la invención de varios instrumentos músicos.

Sus poesías han recibido en todos tiempos grandes elogios. Sócrates, Aristóteles, Strabón, Demetrio de Falera, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Longino, el emperador Juliano, etc., las ensalzan sobremanera. Grecia le dió el nombre de *la décima musa,* el pueblo de Mytilene acuñó moneda con su retrato, y en Sicilia, años después de su muerte, se le elevó una estatua, obra de Silanión, uno de los más principales escultores de su tiempo.

El famoso poeta Alceo, que según algunos era su amante, fué vencido por ella en varios certámenes públicos.

Los antiguos dicen que Safo tuvo una imaginación viva, fecunda, inflamable y ardiente, y que su corazón, demasiado sensible y tierno, fué causa de sus dolores y desdichas; pero confiesan que precisamente á esta sensibilidad y á esta ternura se deben sus mejores odas y las bellísimas poesías todas que la colocaron en su tiempo á la cabeza de todos los poetas. Elogian especialmente el giro fácil y atrevido de sus frases, las singulares cadencias y expresiones tiernas de sus versos. Sus odas ardientes y apasionadas, consigna uno de estos autores, escritas, por decirlo así, con caracteres de fuego, penetraban en los corazones y los encendían. *El Amor,* según las palabras de Horacio, *respira aún en sus versos,* y *el fuego que comunicó á su lira sigue ardiendo todavía.*

Spirat adhuc amor,
vivuntque commissi calores
Æoliæ fidibus puellæ.

Dionisio de Halicarnaso nos ha conservado dos poesías de Safo, un himno á Venus y su oda á una de sus amigas. Las dos deben ser incompletas, especialmente la última.

Traduzco en prosa el himno, tomándolo de la que creo sea una de las mejores traducciones de Safo, la publicada en París el año 1780, edición titulada: *Anacreonte, Safo, Bión* y *Moschus*. Dice así:

HIMNO Á VENUS

«Oh Venus inmortal, Diosa adorada en todo el universo, hija de Júpiter, tú que seduces los corazones todos, no permitas que mi alma sucumba bajo el peso del dolor y del infortunio, yo te lo ruego.

»Ven á mí, como en otro tiempo. Te lo pido en nombre del Amor: atiende mi ruego, oh Diosa, atiéndele tan favorablemente como el día en que, abandonando el palacio de tu Padre, descendiste en tu carroza de oro que arrastraban por los aires voladoras palomas de raudas alas.

»Entonces, oh santa Diosa, tus divinos labios se abrieron para preguntarme la causa de mis penas, el motivo que me obligaba á invocarte, el remedio que pudiera calmar el delirio de mi alma, el nombre del amante á quien yo intentaba persuadir, enternecer y sujetar á mis amores.

«—¿Quién es, me dijiste, el ingrato que es causa de tus tormentos, oh Safo? Si hoy te evita, insensible, mañana te solicitará; si hoy se niega á rendirte tributo, mañana te lo rendirá; si no te ama, bien pronto te amará, correspondiendo á tus deseos.»

»Desciende, pues, ¡oh Venus! ¡Líbrame de mis crueles penas! Termina, concluye tu obra, otorga á mi corazón cuanto desea. Sé mi defensora.»

Este es el Himno á Venus, que intenté traducir fielmente, casi al pie de la letra, como puede hacerse en prosa, y como es muy difícil, ya que no imposible, en verso.

Hé aquí ahora la

ODA

Á UNA MUJER QUERIDA, Ó Á UNA AMIGA

«Igual me parece á los Dioses el mortal que, junto á ti, oye tus seductoras palabras y es objeto de tu dulce sonrisa. Esos tus encantos son los que cautivan mi alma.

»Así que te veo, la palabra expira en mis labios; mi lengua se paraliza; siento correr de vena en vena un fuego devorador; mis ojos se obscurecen; sólo llega á mis oídos un rumor confuso; fríos sudores se esparcen por mi cuerpo, tiemblo... me estremezco... palidezco... respiro apenas... paréceme que voy á morir...»

Esta oda debe estar incompleta. Probé á traducirla en verso. No acerté sin duda, porque no resulta su traducción como en prosa, lo cual sucede generalmente con toda traducción en verso.

Á UNA MUJER QUERIDA

Aquel que las ofrendas de tu favor recibe
y goza tus caricias, aquel, feliz mortal,
que por tus ojos mira, que de tu vida vive,
amado es de los Dioses y es de ellos el igual.

Si llega á mis oídos el eco de tu acento.
si te veo radiante de júbilo y de amor,
mi lengua queda muda, me falta voz, y siento
circular por mis venas un fuego abrasador.
No veo ya, ni atiendo; confuso es cuanto miro;
sudores fríos vienen mis carnes á invadir,
y tiemblo... y desfallezco. . y apenas si respiro...
y agótanse mis fuerzas... y siéntome morir...

Estas son las dos únicas poesías de Safo llegadas hasta nosotros, las dos más completas al menos.

Todo lo demás que de esa mujer célebre nos queda, consiste en fragmentos, en trozos, las más de las veces sólo en frases y hasta en palabras sueltas, que trabajosamente fué recogiendo y coleccionando Wolfius para ofrecerlo y presentarlo al estudioso, así como en un Museo se coleccionan y presentan restos de columnas, trozos de estatuas, fragmentos de mosaico, en una palabra, ruinas y escombros de un templo desaparecido y del que sólo se tiene noticia por la tradición y la historia.

Hé aquí, de entre los que pudieran llamarse *restos de Safo,* aquellos que me han parecido adecuados para traducir y ofrecer á los lectores:

«En esta urna están las cenizas de la encantadora Timas. Las crueles Parcas cortaron el hilo de sus placenteros días antes de que Himeneo hubiese alumbrado para ella su antorcha. Sus compañeras todas vinieron á depositar sobre su tumba sus hermosas cabelleras...»

—«Si Júpiter quisiera dar una reina á las flores, la Rosa sería su reina. La Rosa es el adorno de la tierra, el encanto de las plantas, el ojo de las flores, el esmalte de los prados, la belleza de los jardines...»

—«Asiste á nuestros banquetes, oh Madre del Amor: ven á llenar con delicioso néctar nuestras copas de oro. Que tu presencia, entre tus convidados y los míos, anime y regocije á todos...»

—«El Amor, que todo lo arrolla, me turba y me agita. Su poder es irresistible. Athis, hoy me aborreces y todo tu amor es para la bella Andrómeda...»

—«La Luna y las Pléyades se fueron ya: la noche está terminando su carrera, y yo, triste de mí, me revuelco en mi lecho solitario, entregada á mi dolor y á mis penas...»

—«¿Cómo es posible que haya conquistado tu espíritu y tu corazón esa mujer rústica y grosera, que ni siquiera sabe vestir con gracia su túnica flotante?...»

—«Aquel que no tiene más que belleza exterior, la conserva sólo mientras se le mira; pero el hombre de equidad y de justicia adquiere á nuestros ojos encantos y atractivos duraderos...»

—«¡Llegad, oh Musas! Abandonad vuestra deliciosa morada... ¡Venid, oh delicadas Gracias!, y vosotras también ¡oh Musas las de hermosa cabellera!... ¡Venid, castas Gracias, las de rosados brazos, venid, hijas de Júpiter!...»

—«El amor abate mi alma como el viento las encinas de los montes...»

—«Oh lira mía, responde á mis deseos, habla y toma voz...»

—«Los desdenes de la tierna, de la delicada Gyrina, han hecho, al fin, que mi corazón se decida por la bella Mnais...»

—«Volaré hasta la cumbre de los montes y te enlazaré en mis brazos, oh tú por quien suspiro... Ardo en amor por ti, y tú me olvidas. Es otra la que te posee...»

—«Quiero cantar para mi amante un himno de amores...»

—«Sus cantos eran más dulces que el son de la lira, y era más hermosa que el oro más puro...»

—«¡Virginidad! ¡virginidad! ¡me dejas!... ¿dónde vas?—¡Jamás volveré á ti, jamás, jamás!»

Este último pensamiento de Safo fué traducido por el célebre Andrés Chénier, pero sin la sobriedad del original, con los cuatro versos siguientes:

Virginité chérie! oh compagne innocente!
où vas-tu? Je te perds, ah! tu fuis loin de moi!
—Oui, je pars loin de toi; pour jamais je m'absente.
adieu. C'est pour jamais. Je ne suis plus à toi.

SAFO

La escena al pie de la roca de Léucade, que avanza sobre el mar.

SAFO

(Entra en escena examinando los sitios que la rodean.)

El sitio es este, sí..... y esta la roca.....
y aquel también el mar que ha de tornarme
el descanso perdido. La Sibila
lo dijo ya..... Su voz aún resuena
aquí, en mi corazón, y aún la siento
salir del ara santa, en la medrosa
obscuridad del templo. La Inspirada
así me habló:—«Tu ardiente fuego, oh Safo,
Léucade apagará. Bajo su peña
extiende el Actium las azules ondas
que á Deucalión, infortunado amante,
la paz, que buscó en vano, devolvieron.»

Así dijo el Oráculo, y sabida
la voluntad suprema de los Dioses,
pronta á intentar la peligrosa prueba,
llega aquí Safo, á los destinos dócil.....
¡Safo!.... ¿Y es cierto?.... ¿Soy aún Safo?.... ¿Safo,
la de Lesbos honor, rival de Alceo
en las discretas justas de la lira,
y en las artes de amor luz y maestra?....
No soy la Safo aquella, no. Vosotras,
oh mujeres de Lesbos, las que un día
no sin crimen amé, Cydno la blanca,
más blanca que la leche, Athys la rubia,
como la miel dorada, y tú, Corina,
la que mi goce fuiste y mi deleite,
ya hechizos no tenéis para hechizarme,

ni para mí tenéis, hijas de Pira,
la beldad suma que al mortal encanta,
que ya ni el alma embelesada os mira,
ni ya mi lira adormecida os canta.

Hoy vivo sólo de *él*. Su pensamiento
mi pensamiento nutre. En todas partes
le veo y siento, y por doquier su nombre
oigo sonar, su nombre amado y dulce
como es la luz amada de los ojos
y como es dulce al paladar el néctar.
Vuelve á mis brazos, ¡oh Faón! Huyeron,
al fugarte tú de ellos, mis venturas,
cual hojas leves que arrebata el Noto
dejando el tronco despojado y nudo.
Hoy me lamento y lloro en las cenizas
de mi perdido amor, Faón, y vivo,
sumida de mi vida en el naufragio,
porque estoy condenada por los Dioses
sólo á vivir de ti y de tus recuerdos,
que inflaman muchas veces, de repente,
el pecho que los nutre y atesora,
como á veces también el Euro indócil
atiza y nutre la candente llama,
que convierte de súbito en hogueras
las mieses, no sin pena al sol tendidas,
allá en montón por las quemantes eras.

¡Ay, oh Faón! Hoy vives de mis brazos
alejado, y también de mis amores,
en la comarca que rocía el Etna
con su lluvia de fuego, y yo me abraso
con más fuego, con más, que el Etna tiene.
¡Ay, Faón! Las mujeres de Sicilia
ya sé que sólo por tu amor alientan,
ya sé que viven de tu amor tan sólo,
amando en ti lo que jamás hallaron
en hombre alguno de mujer nacido:
goces inmensos, dichas sazonadas,
y coloquios ardientes, y venturas,
y deliquios de amor desconocidos.

Ya sé que te aman como saben sólo
las sirvientes de Venus Afrodita.....
¿Cómo no amarte, cómo, si en ti encuentran
lo que, nacido en mí, tú te llevaste?
¿Cómo no amarte, cómo, si en Sicilia,
tú vives sólo y piensas, sientes y amas,
con el alma que á Safo arrebataste?.....

Y en tanto yo aquí vivo del recuerdo
de dulces tiempos ya pasados. Eran
las deliciosas tardes del templado,
del pomífero otoño, cuando el mundo
parece revivir con nuevas galas
de un estío fugaz; y era, entre todas,
una tarde que nunca, nunca, nunca
mi mente ha de olvidar. El sol huía
purpurándolo todo; entre las rocas
hervía el mar; cruzaban el espacio
con tierno arrullo fugitivos besos;
por la alameda trinadoras aves
sus melódicos cantos esparcían;
todo era dulce y bello, el sol en púrpura,
la tierra en flor, hirviendo el mar salobre,
candente el cielo, perfumado el aire,
el horizonte en fuego, y yo en tus brazos!
Fué el día aquel de nuestros esponsales,
y fué el día en que Safo, en su derroche
de crímenes y goces prostituída,
y en el cieno revuelta, por tus besos
redentores se alzaba redimida.

¡Triste de mí, que hoy sola, abandonada,
como un cuerpo sin sombra errante vago
por el yermo camino de mi vida!....
¡Triste de mí!.... ¡Si al menos, por ser sombra,
me hubiesen arrancado el pensamiento
los Dioses inmortales!.... Con mis penas
yo vivo y mi dolor, sola en mis largas
eternas noches sin reposo y sueño,
y sola con recuerdos que me incendian!
Hasta tú misma, oh Venus Afrodita,

á Safo abandonaste, pobre Safo
mil veces más perdida y miserable
que el triste Prometeo en sus montañas.....
¡Mil veces más, que, al menos, Prometeo,
no se roe á sí mismo las entrañas!

Cierro á veces mis ojos, y mi vida
pasar veo ante mí..... Veo mi infancia
como manso arroyuelo serpenteante
que tranquilo discurre por los prados.....
Mi juventud, después, como torrente
cenagoso que arrasa monte y valle.....
Allí, en la obscuridad, mi primer crimen,
misterioso y furtivo, que á otros muchos
origen dió, en el lecho clandestino
del adulterio; y ya, después, la insana
sensualidad y el báquico desorden
de las lesbianas voluptuosas fiestas.
Allí me creo aún, torpe Bacante,
mis besos prodigando y mis caricias,
mi cabellera destrenzada al viento,
mi túnica inhonesta desceñida,
con todos y con todas amorosa,
sin velo y sin pudor, teniendo en brazos
á mi Corina, nunca más hermosa,
y viendo allí, de la olorosa cera
á la chispeante luz, y de la tabla
del saturnal festín danzando en torno,
á la bastarda multitud de *hetairas*
pasar alegres, con sus vestes sueltas,
desnudas con sus gasas transparentes,
en turba loca y en montón revueltas.

¡Pero ya todo pasa! ¡De las fiestas
ya el eco se perdió!.... Safo la *hetaira*
murió para dar vida á la otra Safo,
la Safo de Faón, que, mariposa
de alas lucientes y colores gayos,
impura ayer, mas hoy purificada,
dejando su crisálida en los lodos,
al cielo se remonta inmaculada.

Desde entonces me encuentro renacida
en nuevo ser, y me hallo entre tus brazos
¡oh Faón! de mis culpas redimida,
viviendo de mi amor más que del aire,
que es el amor, no el aire, quien da vida.

¿Te acuerdas, oh Faón?.... Dime, ¿te acuerdas
de mi amor?.... ¡De mi amor!.... No, no, del nuestro,
de nuestra dulce vida embriagadora,
los dos viviendo en uno, confundidos
el pensamiento y ser, tú más amante
cuanto más tierna yo y enamorada.
¿Te acuerdas, di?.... Las siestas en la umbría;
de la cigarra el soporoso canto;
las brisas aromadas; de las aves
el gorjeo amoroso; de la luna
los rieles en la mar; los matutinos
paseos por la playa al sol ardiente,
no en verdad tan ardiente cual del alma
la enamorada cálida corriente.

Lo que entonces creías, yo creía;
lo que pensabas tú, yo lo pensaba:
y allí donde fijabas tú los ojos
fijaba yo los míos, amorosa,
y no en verdad para mirar contigo,
tan sólo por seguir, en surco abierto,
la de tus ojos luminosa vía.
Viviendo yo de ti y en ti viviendo,
amoríos en flor doquier sembramos;
de nosotros en pos doquier dejamos,
como estrella de fúlgidos colores,
como estela de amor, norte y ejemplo
de pléyades futuras de amadores,
la cámara, en que holgamos, convertida
de nuestro amor en incensario y templo;
refulgentes de luz, de gloria y vida
los sitios que cruzamos; perfumada
la atmósfera de fuego, iridiscente,
en que juntos vivimos; floreciente,
la tierra que pisamos, y en los aires
latiendo aún nuestra palabra ardiente.

Mas ¡ay! también pasaron, cual los otros,
los instantes aquellos de ventura.
Horas de amor serenas, horas dulces,
tan dulces como amargas son mis penas,
¿do fuisteis? ¿Dónde estáis, horas pasadas,
no en verdad para mí menos queridas
por haber sido un tiempo más gozadas?

¿Qué me queda ya hoy en mi abandono
más que tristeza, y soledad, y llanto?
Hoy visto pobres y enlutadas ropas,
si galas antes y esplendentes trajes;
hoy no perfuman ya mi cabellera
los ungüentos fragantes de la Arabia,
y mis cabellos caen en desorden
sobre mi seno desplaciente y lacio.
¡Ay, oh Faón!.... ¡Faón! ¡Luz de mis ojos,
de mi mente delicia soberana!....
Registrándolo todo, por doquiera
te busco ansiosa, como busca el rastro
un alerta lebrel..... Hallo en el monte
la negra gruta donde tantas veces
enlazamos las almas y los labios,
y allá, en su fondo, la humillada hierba
que la señal de nuestros cuerpos guarda:
encuentro la fresneda, dulce, umbrosa,
en que ni un fresno solamente existe
que á ti ni á mí desconocernos pueda,
y en la fronda del bosque, entre rosales,
el lecho hojoso donde tú pasabas
en dormivela la ardorosa siesta,
tu cabeza posada en mi regazo:
hasta encuentro las olas indolentes
que adormidas cruzaban por la arena,
y, entre todas, aquella, aquella misma
que venía á morir á nuestras plantas
al caer de la tarde, cuando alegres
cruzábamos la playa retozando:
sólo no te hallo á ti, mas sí te encuentro,
que, sin verte, te veo por doquiera,
y, sin hallarte, te hallo en todas partes.

Ser yo sin ti, no es ya posible..... A veces.....
á veces me sucede que, dormida,
te siento junto á mí, te encuentro y toco,
con tu cuerpo abrasando el cuerpo mío,
con tu carne incendiándome la carne;
mas despierto de pronto, y, loca entonces,
te anhelo, y me enfurezco..... y llamo..... y grito....!
No fué nunca más brava la pantera
al perder los cachorros que le hurtaron.
Busco tu boca entonces delirante,
para beber en ella con tu aliento
mi manantial de vida; y mis febriles
trémulos labios van buscando á tientas
tus labios, nido de gustosos besos;
y mis brazos agito en el vacío
en pos de un cuerpo que estrechar, y estrecho
tan sólo el aire en mi sensual locura,
y vencida..... y convulsa..... y destrozada,
cual cuerpo inerte caigo desplomada
sobre el estéril solitario tálamo
de mis noches eternas, por ti, oh Diosa,
por los Dioses, por todos olvidada!.....

¡Majestad del Erix, me enciendo viva!
Majestad del Erix, vivir no puedo
sino es con él y de él. ¡Ay! Yo me abraso,
y ardo, y me quemo como si mi tronco
sintiera envuelto con la roja veste
teñida con la sangre del Centauro.
Devora mis entrañas fuego intenso.....
Me abraso, ¡oh Venus!..... ¡Yo me enciendo viva!....
Fuego es mi seno, fuego son mis ojos,
fuego arrojan mis carnes que se rajan.
Sálvame de mí misma, oh diva amada
del monte Erix, y entonces yo te ofrezco
que á tus altares colgaré mi lira
como ofrenda de amor y voto santo,
y ya, de entonces más, eternamente,
por las gradas marmóreas de tu templo
verás de hinojos arrastrarse á Safo.
Si tú me lo devuelves, tuya, oh Venus

tuya Safo será, tuyas sus horas,
tuya en vida y en muerte..... ¡Si no quieres
volverme á mi Faón, mátame entonces!.....

¡Oh mar, yo vengo á ti! ¡Oh mar, ya Safo
sometida á los Dioses y al Oráculo,
se ofrece á ti! La voz de la Sibila
fijó ya mi destino, y con tus olas
he de calmar el fuego que me enciende.....
¿Es que la muerte me han de dar acaso?.....
¿Es esta mi salud?..... Si es esta, venga,
¡venga en buen hora!..... Si á mi seno amante
no ha de volver Faón, ¡salud, oh Parcas;
Safo, que va á morir, Safo os saluda!
Ya que los Dioses mis lamentos no oyen,
y ya que tú me fuiste ingrata, oh Venus,
Safo acabó. ¡No más, no más el alma
tendrá fiebres de amor! No más mis ojos
verán la luz del sol; no más la vean!
¡Tu abismo ábreme, oh mar, y que tu seno
mi tálamo y mi tumba á un tiempo sean!.....

Safo sube precipitadamente á la roca, y desde lo alto, acompañándose de su lira, canta el siguiente

HIMNO Á VENUS

Venus que calmas las borrascas rudas,
menos violentas si el espacio agitan
que las airadas que en el fondo rugen
del alma mía.

¡Oh Diosa Venus que en tu carro vuelas
rápidamente por la esfera límpida,
oye en mis himnos el postrer lamento
de mi agonía!

Cese tu saña, Citerea hermosa,
cesen ¡oh Venus! contra mí tus iras,
torna á la amada sus felices sueños,
plácidos días,

Ó deja, Diosa, que en el mar rugiente
halle sepulcro su fatal desdicha.
Safo, tu esclava, redención no tiene,
¡Santa Afrodita!

(Se arroja al mar.)

CAE EL TELÓN

PRO PATRIA

REVISTA INTERNACIONAL

POLÍTICA, CIENTÍFICA, ARTÍSTICA Y LITERARIA

DIRECTOR-GERENTE: *D. JOSÉ MARCO*

La Revista PRO PATRIA se publica, en Madrid, por cuadernos mensuales de 80 páginas.

Los beneficios íntegros se destinan á mantener y fomentar el Instituto de la Biblioteca-Museo que, á fuerza de costosos sacrificios, se creó y fundó en Villanueva y Geltrú, donándose al país, como centro de instrucción y de enseñanza, para pública utilidad y goce de todos.

Los subscriptores tendrán derecho á que su nombre se publique en página de honor al fin de cada tomo, y lo tendrán también á obtener las obras que se anuncien en las cubiertas con una gran rebaja de precio, que se fija respecto de cada una.

El precio de subscripción, cuyo pago ha de anticiparse, es:

PARA LA PENÍNSULA

Un trimestre	Pesetas	5
Un semestre	»	9,50
Un año	»	18

PARA ULTRAMAR Y EL EXTRANJERO

Un semestre	Pesetas	16
Un año	»	30

Cada número suelto se venderá en la Dirección-Gerencia á 2,50.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En las principales librerías y en la Dirección-Gerencia de la Revista PRO PATRIA, calle de Claudio Coello, núm. 3 antiguo, cuarto segundo, Madrid.

Teléfono 4.189.—Dirección telegráfica: MARCOSEJO

Toda la correspondencia se enviará á la misma Dirección-Gerencia, donde se admiten anuncios, á precios convencionales, para la sección correspondiente de la Revista.

Horas de despacho: De nueve á doce de la mañana.